

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).

DECIMOQUINTO DOMINGO – ORD. (A)

¿TIENE LA PALABRA DE DIOS UN LUGAR EN MI CORAZÓN?

julio 15/16, 2023

Se sabe que la palabra de Dios es muy importante desde la creación. El mundo fue creado por la palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La palabra está plantada firmemente en el cielo; (Salmo 119:89). La palabra es una lámpara y una luz; (Salmo 119:105). Jesús dijo: "Las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Hoy escuchamos que la palabra es como la lluvia que da vida y también, la semilla que se siembra en los corazones de todos los pueblos.

Como la lluvia, la palabra de Dios puede llegar a todas partes y cae sobre todo tipo de suelo. El propósito por el cual Dios envía Su palabra es para traer vida. El agua da vida y ayuda a los cultivos a crecer para dar frutos y alimentar a los seres humanos y a los animales por igual. La comida y el agua se encuentran entre las necesidades básicas de la vida, por lo que también la palabra es una necesidad básica de nuestra vida espiritual.

¿Por qué el evangelio del Señor tarda tanto en entrar en nuestro corazón? ¿Tiene un lugar en mi corazón? La respuesta depende del tipo de corazón que tenga y de cómo me disponga a recibir la palabra. Tengo que preguntarme qué tipo de tierra tengo. ¿Es como el camino, con piedras, con las espinas o tierra buena?

Para que el evangelio permanezca dentro de mí, debo tratar de entenderlo. Esto significa que necesito la ayuda del Espíritu Santo para darme los dones del conocimiento y la comprensión. Tengo que saber si mi corazón es como un camino en el cual el diablo siempre está caminando en él. Cuando escucho que se me lee la Buena Nueva, ¿cuánto tiempo permanece conmigo? ¿Soy capaz de guardarlo y meditar en él durante una hora, la mitad del día o todo el día? ¿Dejo la palabra que se me habla en la Iglesia como cuando algunos de nosotros dejamos los boletines y otras cosas después de la Misa? ¿Cómo fortalece la palabra de Dios mi fe para enfrentar problemas y persecuciones? Según San Pablo, la palabra es útil para prepararnos en santidad y ayudar a equipar al hombre de Dios para toda buena obra; (2Timoteo 2:16).

Parece que hoy lo que está haciendo que la semilla no dé fruto es lo que le importa al mundo y el deleite en las riquezas. Aunque necesitamos tener ciertas cosas para

sobrevivir, han ahogado la palabra de Dios. Pienso más en las cosas terrenales que en lo que las Escrituras me piden que haga.

Dios quiere que dé fruto en todos los aspectos de mi vida, por eso no ha dejado de enviarme sus mensajes. ¿También quiero dar fruto? Tengo que preparar mi corazón y limpiar de él todas las ideas mundanas, los deseos desmesurados de fortunas y riquezas. Si quiero que la palabra permanezca conmigo, entonces tengo que aplicarla a lo que hago y digo en cada momento de mi vida diaria. Debe ser un principio que guía mis pensamientos, mis palabras y mis acciones.

Jesús deja claro que la tierra buena puede no producir la misma cantidad. Algunos serán más que los otros; treinta, sesenta y cien. Esto significa que Dios ha dado a cada uno los medios para producir frutos de acuerdo a su capacidad. En este caso, no debería estar celoso de ti cuando estás en una posición más alta o logras más que yo.

San Pablo era consciente de que guardar la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella no es una tarea fácil. Eso es lo que les dijo a los creyentes en Roma, que los sufrimientos por los que estaban pasando no eran nada comparados con la gloria que se les revelaría. Les dijo que tanto la creación como aquellos que han recibido el Espíritu estaban enfrentando problemas. Es como una persona enferma gimiendo debido a los dolores que está experimentando. Pero existe la seguridad de que todo el dolor y las dificultades terminarán, y la alegría no tendrá fin. Esto debería motivarnos a ti y a mí a aceptar la palabra de Dios y todo lo que trae.

Si quiero una vida fácil, entonces mantener la palabra en mi corazón será una tarea difícil y no la encontraré agradable sino desagradable. Pero las Escrituras pueden moldear mi vida y traerme libertad y paz. ¿Quiero obtener lo que necesito y glorificar a Dios con mi vida? Entonces tengo que dar fruto. Este, entonces es el mensaje del Señor Jesús: "Si vives en mí, y mis palabras permanecen parte de ti, pedid lo que quieras, y se hará por ti. Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos" (Jn 15:7-8). Si hoy escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, (Salmo 95:8).